

## Antigua, ciudad con historia y de historias

**Lucía Jiménez**

Antigua es ciudad de montañas. Antigua es ciudad de volcanes, de patios sorpresa. Antigua, la “ciudad empedrada” según tararean día tras día en La Sabrosona, la emisora favorita de sus habitantes. Antigua es ciudad de y con historia. Antigua es la ciudad de los “panzas verdes”, debido a la gran cantidad de aguacates que comen sus habitantes. Antigua atrae, capta la atención del que tan sólo escucha su nombre. Incita a saber más sobre ella, Antigua ¿por qué? Al bajar del avión y durante el primer paseo por suelo guatemalteco entre los tránsitos del aeropuerto, se pueden leer frases como “Guatemala: el corazón del mundo maya”. Antigua, ubicada en el Departamento de Sacatepéquez, es quizás la ciudad menos maya de toda Guatemala. Es puramente colonial. Si paseas por sus calles, parece que el tiempo no ha pasado por allí o se ha olvidado de ella. Pero eso es precisamente lo que la hace mágica.

Esta villa y sus habitantes han sufrido mucho hasta llegar a ser lo que hoy son. También podría ser tildada de ciudad nómada. Ha sido destruida y vuelta a construir infinidad de veces, pero Antigua resiste. Su asentamiento originario fue Iximché en 1527. De ahí fue trasladada al Valle de Almolonga, en las faldas del Volcán de Agua, asentamiento del que tuvo que mudar, tras su total inundación. En 1543, construida de nuevo por Juan Bautista Antonelli en el Valle de Panchoy, fue fundada como sede oficial del gobierno colonial español en Guatemala. La jurisdicción incluía Chiapas (sur de México), Guatemala, Belize, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

La ciudad fue creciendo hasta convertirse en una de las ciudades más renombradas de toda América Central. Ostentaba el ilustre título de “La más leal y noble ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala” o el reducido “Santiago de Guatemala” y llegó a constituirse como la tercera ciudad de las Indias Españolas, en riqueza e importancia, tras Lima y Ciudad de México. Fue destruida nuevamente en 1773 por los terremotos de Santa Marta y se trasladó una vez más a su asentamiento final y actual, el Valle de la Ermita.

Debido a su agitada y ambulante trayectoria, se decidió trasladar la capital del país a un lugar más seguro, localizado a unos 45 kilómetros y nombrada como Nueva Guatemala de la Asunción y actualmente conocida como Ciudad de Guatemala. Aunque en el corazón de muchos guatemaltecos esa ciudad con nombre “viejo” y con tanta historia siga siendo su capital.

La ciudad de color verde. Por sus aguacates, por su magnífica joya de este preciado color, denominada jade, Antigua, está rodeada por tres volcanes de casi 4.000 metros de altitud. El del Agua, custodio permanente de locales y turistas, al cual puedes ver desde cualquier punto de la ciudad chapina. El del Fuego y Acatenango son los dos restantes. La majestuosidad de estos tres grandes cráteres resulta imponente.



Paseando por Antigua, cada uno de sus edificios, unos reconstruidos, otros no; hablan por sí solos, rezuman historia e historias por contar. Se mezcla el nuevo y el viejo alcantarillado. Las grietas en los edificios son la rúbrica de los terremotos de tiempos pasados. En una misma calle puedes cruzarte con mujeres vestidas con huipiles (traje típico del país) vendiendo telas, ciber cafés, niños vestidos de impoluto uniforme colegial, cajeros automáticos, iglesias sin reconstruir, cafés con patios que te hacen perder la noción del tiempo... Eso es Antigua.

### **Un micro mundo en el centro de la ciudad**

En la ciudad donde las calles son Oriente o Poniente y las Avenidas Norte o Sur, entre el Parque Central como centro neurálgico y de referencia en caso de pérdida, el Arco de Santa Catalina, la Catedral de San José, el mercado de Santa Lucía, la polvorienta y representativa estación de autobuses, La Casa del Jade... un lugar para visitar y para conocer son Las Obras Sociales del Santo Hermano Pedro. Edificio amarillo con ribetes blancos, de grandes dimensiones. Sexta Calle Oriente, frente al parque de la Unión. El propio nombre del parque se presenta como un presagio de lo que vas a encontrar en su interior: unión de personas, de sensaciones y sentimientos.

Dos puertas: una da entrada a la Iglesia y al cruzar la otra, entras en un pequeño mundo en el que todo cobra un sentido especial. “Los niños, jóvenes y ancianos abandonados que aquí hemos encontrado hogar, cariño y atención; necesitamos de ti. ¿Quieres apadrinarme?”. Al leer esta proposición, en lo alto y a modo de bienvenida e invitación, no puedes sino entrar con paso firme y recorrer todos los rincones de este centro, conociendo a todos y cada uno de sus pacientes y trabajadores: todos ellos como una sola unidad, una familia.

Las Obras se fundaron hace ya 29 años con el cometido de “mejorar la calidad de vida y dignidad de la persona”, objetivo que han logrado, y con creces. Esta institución religiosa de frailes franciscanos comprende una larga lista de labores, pero todas y cada una de ellas convergen en un objetivo común: ser un apoyo y un lugar al que acudir.

El día a día en Las Obras supone un continuo trajín de gente en los pasillos. Gente que espera, gente que va y gente que viene. Diariamente, confluyen en ese lugar los dos servicios básicos que éste ofrece: la Consulta externa y los Hogares Permanentes. Por un lado, las consultas, tanto generales como de especialidades, a las que cualquiera puede acudir desde las 8 de la mañana. Durante el pasado año 2009, 174.978 personas con escasos recursos económicos de todas las edades y procedencias del país, fueron atendidas. Medicina general, Curaciones, Odontología, Ginecología, Oncología, Urología o Pediatría sólo son algunas de las especialidades en las que se cuentan con profesionales a los que acudir. Desde bien temprano, la institución está repleta de gente haciendo fila, con su número correspondiente y esperando pacientemente a ser atendido. El bullicio de gente, las madres dando de mamar, los niños correteando o jugando a las palmas, algún que otro bostezo entre pequeñas siestas para hacer más breve la espera. Todo ello conforma una extraña y especial atmósfera que consigue unir a la perfección una sensación de actividad y sosiego.

Además de las consultas que cotidianamente atienden a pacientes, las jornadas quirúrgicas son una parte muy importante de Las Obras. Una de las áreas más desarrolladas es la de Oftalmología, formada por médicos guatemaltecos e impulsada gracias a la incalculable ayuda del oftalmólogo americano John Cheatham. Todos los lunes y martes se realizan operaciones de cataratas, lagrimales y estrabismos.

Además, gracias al apoyo profesional de diferentes organizaciones voluntarias, procedentes de países como Estados Unidos, Canadá y España; los quirófanos están permanentemente activos durante todo el año. Medical Missions, Faith In Practice, Health for Humanity o Solidaritis son algunas de las Organizaciones que acuden a Las Obras cada año. Un calendario detalladamente organizado consigue que se realicen un promedio de 112 intervenciones semanales, lo que significa un total de 450 operaciones mensuales.

Una de las organizaciones que acude a Las Obras desde hace varios años es “Una Sonrisa para Centroamérica”, una ONG española con sede en Valencia. Sus creadores e integrantes originarios eran médicos odontólogos. Pero, en concreto, el año presente acudieron a Antigua un grupo de siete personas, cuatro odontólogos, una cocinera y dos voluntarias. Cada persona realizó un trabajo muy concreto y específico y es que con ganas de ayudar y mucha energía, en este lugar siempre hay algo que hacer y alguien a quien ayudar. Un pensamiento bien generalizado es aquel que induce a creer que cuando acudes a un país como voluntario, la falta de organización y de tiempo material te impide realizar una labor realmente provechosa. En Las Obras, esta idea queda abatida por completo.

Una de las integrantes es cocinera de profesión, ya había venido antes y la esperaban ansiosamente en la Cocina de Las Obras. Este lugar realiza diariamente 1.000 comidas, incluyendo desayunos, comidas y cenas de trabajadores, médicos y pacientes, además de las dietas especiales requeridas por algunos de éstos últimos. De este productor inagotable de aromas, brotan kilos y kilos de frijoles, plátano frito y arroz, así como litros de leche (de soja,

gracias a la denominada “vaca mecánica” una máquina que elabora esta nutritiva crema) e incaparina (base alimentaria de los más pequeños en Guatemala, con altas dosis de proteínas y vitaminas). Esta voluntaria ofreció consejos culinarios, nutricionales y pequeños trucos de una experta, todo ello complementado con cursos a las cocineras, una vez finalizada la jornada. Era habitual escuchar en la sala de médicos, lugar donde acuden a comer y a descansar entre operación y operación, halagos interminables sobre los variados y suculentos platos de la cocinera española.



La labor odontológica dio muchos frutos y muchas conclusiones a su fin. Dos de los especialistas estuvieron atendiendo a pacientes que llegaban a diario de las poblaciones más pobres del país. Iban explorando uno a uno y realizando los tratamientos más urgentes y que más dolor pudieran aliviar en cada uno de ellos. Por otro lado, dos odontólogos estuvieron en los quirófanos, apoyados por un gran equipo de auxiliares y enfermeros locales. Allí la tarea era algo más delicado, en cuanto a que los pacientes tenían graves minusvalías físicas y mentales. Eran anestesiados de forma general para facilitar así el trabajo en sus bocas. Limpiezas, extracciones, caries... cualquier tratamiento requerido, les fue realizado.

Ahora llegan las reflexiones. Tras varias semanas de trabajo y muchos pacientes atendidos, la conclusión ha sido la significativa diferencia entre la salud bucal de las personas que a diario acudían a la clínica y los pacientes disminuidos que pasaban por quirófano. En los primeros se han tenido que realizar muchas más extracciones debido a que muchas de las piezas eran insalvables.



El número de caries en cada boca era elevadísimo. Ha sido imposible dar el tratamiento oportuno a todas las personas que han pasado por allí. Se ha tratado lo más urgente y siempre se ha atendido a todas las personas que estaban previstas. Esta labor estaba coordinada con el proyecto “Vamos Adelante”, que se encargaba de seleccionar personas con grandes necesidades en el medio rural y de realizar su traslado en furgoneta hasta Antigua. Algunas de esas personas se habían levantado a las 3 de la mañana para empezar el viaje y luego tenían que esperar hasta que se atendiera al último de los componentes de esa expedición tan particular. A última hora las caras de cansancio eran evidentes en muchas personas y todavía más si se tiene en cuenta que la mayoría eran niños. Otras eran madres de familia, con alguna criatura todavía tomando pecho y colgada de sus brazos o a la espalda. Pero nunca una queja o una mala cara. Todo lo contrario, siempre agradecidos con la labor que se estaba intentando hacer.

Mientras que, en personas que en su mayoría no se valen en absoluto por sí mismos y dependen para todo de alguien que les ayude, la mayoría de los tratamientos fueron preventivos o continuados, como las limpiezas.

Los profesionales coinciden en la gran evolución experimentada en los niños con deficiencias mentales que pasaron por quirófano en su visita anterior, dos años atrás, y la del presente año. En la primera revisión se observaron peores diagnósticos y mucha más problemática en cada boca. A partir de ahí se comenzó con un programa de higiene bucal y la mejoría ha sido muy notable. A las personas que no son capaces de comer por sí mismas, de moverse o de mantener su higiene personal, se les lava los dientes tres veces al día. Y gente con salud física y

mental perfecta, pero con graves carencias económicas, presentan dictámenes bucales mucho más desalentadores.

### **Un hogar para quien más lo necesita**

Las conclusiones recién presentadas, simplemente referidas a una parte del cuerpo humano como es la boca, llevan a relatar la siguiente y más importante labor realizada en esta Institución. Se trata de la acogida y cuidado de cerca de 300 pacientes permanentes, desde los más pequeños hasta los más ancianos y con más vida a sus espaldas. Existen diferentes áreas, en función de la edad, y cada una de ellas está constituida con diferentes salas, cada una con su nombre propio. Aquí es donde trabajaron las dos voluntarias que conforman el equipo de “Una Sonrisa para Centroamérica”, una con los más pequeños y otra con las mujeres.

Santa María Niña alberga niños con minusvalía física y mental. Ana del Carmen Quiñónez a jóvenes discapacitados, Fray Tulio Maruzzo Rappo a señoritas con parálisis cerebral, Sala Naty (en honor a Natalia García, quien donó el dinero para construirla) a ancianas con diversas limitaciones físicas y psíquicas. San Francisco de Asís atiende a mujeres con problemas físicos y mentales severos y San Miguel Febres Cordero hace lo propio con los hombres. Todas y cada una de las personas que viven allí reciben cuidados especiales en función de su enfermedad. En cada zona hay una enfermería, un comedor, baños y todo lo necesario para el diario tratamiento de los que allí habitan. Existe un cualificado equipo de fisioterapia, que atiende desde los más pequeños hasta el más anciano de los pacientes; así como una piscina donde realizar hidroterapia y estimulación.



La amabilidad, el cariño y el respeto con el que cada uno de los trabajadores de Las Obras trata a la gente que allí vive son dignos de admiración. Son como sus hijos y hacen de ellos una pequeña familia en cada sala. No les falta de nada, les dan de desayunar, comer, cenar, les dan su medicación, les ponen ropa limpia a diario, sus sábanas llenas de colores y dibujos se cambian cada día, les peinan con dedicación. Y lo más importante de todo, de cada acción que realizan, destila amor por los cuatro costados. Nunca hay una mala cara, todo son carcajadas y risas. El 60% por ciento de los pacientes permanentes están abandonados y ninguna familia va a visitarlos o se los lleva a casa durante las fiestas navideñas. Ellos no eligieron nacer así y tampoco ser abandonados por quien no los aceptaba o por quien no se podía hacer cargo de ellos en su situación. Allí han encontrado el hogar y la familia que un día se les negó.

Mención especial merecen lugares de Las Obras que pueden quedar relegados o no ser nombrados por su aparente falta de importancia. La lavandería se encuentra en un paso de tránsito y allí es por donde pasan toneladas de ropas, sábanas, baberos, trapos y pañales (hechos a base de tres telas debidamente colocadas que empapan la humedad) día tras día. Entran sucios hasta la última de sus esquinas y salen calientes y oliendo a limpieza. La sastrería es un cubículo pequeño donde dos mujeres trabajan a destajo, casi no se les ve entre todas las telas de colores que les rodean, pero de ahí salen las cientos de sábanas y ropas que luego vestirán a los pacientes. La “escuelita” y el Centro de Computación es un lugar de esperanza y alegría. Allí acuden a diario los pacientes con mayor capacidad de aprendizaje o, al menos, de psicomotricidad. En este lugar pueden realizar manualidades y son educados, adquiriendo aptitudes y capacidades como cualquier niño o persona de su edad.

Las Obras son una Institución financiada en su totalidad gracias a donaciones. Todo el material quirúrgico, médico, ropa, comida, medicinas... es entregado por diversas organizaciones internacionales. Además, se cuenta con donaciones individuales y un programa de Apadrinamiento de pacientes. Otra de las cosas que llama la atención es ver como todos los pacientes del centro cuentan con una silla de ruedas, con las que se les puede pasear y con las que, incluso alguno de ellos, se puede mover por sí mismo, gracias a los pies, la cabeza o las manos.

Al igual que la ciudad que la alberga, esta Institución es una fuente inagotable de historias, historias con nombre propio, con un pasado y, gracias a la ayuda de mucha gente, con un futuro que relatar. El vivir en la parte privilegiada del globo y el haber nacido, nada más que por puro azar, con una salud que nos permita valernos por nosotros mismos; nos da la oportunidad de ayudar a los que no tuvieron esa suerte o a los que lo necesitan. Pero en muchas ocasiones, el miedo a la distancia respecto al destino o a la inseguridad o desorganización de dónde va a llegar tu ayuda, reprime o coarta el impulso a la solidaridad de muchas personas. Esta historia es un ejemplo de que nuestra ayuda puede ser, con aplastante y demostrada seguridad, extraordinariamente útil.